

CARTA DEL DIRECTOR

La gran paradoja

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



La semana pasada fueron abundantes los artículos sobre Colombia en la prensa internacional. Tanto en Europa como en el continente americano, un buen número de diarios, revistas y agencias de noticias se refirieron a lo que el *Financial Times* de Londres no dudó en calificar de paradoja: el hecho de que mientras el país es descrito como uno de los pumas latinoamericanos, Juan Manuel Santos vea comprometidas sus posibilidades de seguir en la Presidencia, según se desprende de los sondeos más recientes.

Palabras más, palabras menos, lo que sostienen los articulistas es que la

lectura que se hace de diversos datos daría para pensar que el actual mandatario no debería tener problemas para triunfar en los comicios que vienen. Al fin de cuentas, la economía está creciendo bien, la tasa de desempleo sigue disminuyendo, la pobreza ha caído de forma sustancial y hay ambiciosos planes de infraestructura en marcha, aparte de que la posibilidad de la paz está más cerca que nunca. A primera vista, todo está dado para que los ciudadanos contesten afirmativamente aquella pregunta clave sobre si se encuentran mejor que hace cuatro años.

Sin embargo, no hay duda de que la carrera se ha apretado. Las encuestas

dejan en claro que las probabilidades de que haya un ganador definitivo en la primera vuelta el domingo que viene son muy bajas, por no decir nulas. Oscar Iván Zuluaga encabeza las preferencias en algunas mediciones, mientras que en otras existe un empate técnico, pues las diferencias entre el Presidente y el candidato uribista caen dentro del margen de error estadístico.

Pero más que hacer cábalas, vale la pena detenerse en entender cuáles son las razones que le impidieron a Santos consolidar una cómoda mayoría. Al respecto, las hipótesis abundan, pero quienes saben de estos temas toman como punto de partida el talante pesimista de la gente sobre la marcha del país, pues varias mediciones señalan que tres de cada cinco ciudadanos piensan que las cosas en Colombia van por mal camino.

“**A los observadores internacionales les es difícil entender por qué si Colombia ha mejorado, Santos no la tiene fácil en las elecciones.**”

“**Los sondeos le dan al Presidente bajas calificaciones en el manejo de algunos de los problemas nacionales.**”

Cuando se escudriña en qué se basa dicha percepción, tres temas surgen como los más fuertes: corrupción, inseguridad y calidad y cubrimiento de la salud. Si bien esas luces rojas llevan varios años encendidas, a medida que pasa el tiempo se cuestiona

cada vez más la capacidad del Presidente para enfrentar estos desafíos. En el *Gallup Poll* más reciente, entre 76 y 82 por ciento de los encuestados desaprobaba la forma en que Santos los ha manejado.

En otros campos, el mandatario recibe también bajas calificaciones. Por tal motivo, la trampa a la que se enfrenta es que cuando hace promesas, la credibilidad con que el electorado las recibe es muy baja. Ese es, de alguna manera, el karma que tiene que soportar una administración que ha sido rica en anuncios, pero pobre en ejecuciones, por lo menos para la opinión.

Un elemento más complejo tiene que ver con la cercanía que tiene el candidato-Presidente con las inquietudes de la gente del común. En los análisis que se han hecho, el mandatario no sale bien librado en la pregunta de si se preocu-

pa por los problemas del ciudadano de a pie. Su carácter de 'patricio bogotano', como lo describió una nota de prensa, lo hace ver distante, una impresión que se refuerza por su estilo de gobierno más concentrado en delegar responsabilidades y no en la microgerencia.

Otros elementos no lo ayudan, como su terca defensa de la 'mermelada' y la tendencia a pintar una realidad nacional mucho mejor que la detectada por el colombiano promedio. Aun así, dada la fuerza que tiene como cabeza del Gobierno y la rectificación que ha hecho en sus mensajes de campaña, sigue siendo el favorito de los observadores neutrales. Pero eso no quiere decir que le va a tocar fácil, por lo cual debe asumir con humildad las críticas y conectarse más con la gente, si quiere romper con la paradoja que lo aqueja.

Irlanda y el posconflicto

Beethoven Herrera Valencia*



Tres lustros de los acuerdos de paz, líderes irlandeses fueron recibidos por la Reina, al tiempo que Gerry Adams, dirigente del Sin Fein, era acusado de ordenar, en 1972, la muerte y desaparición de Jean McConville —madre de 10 hijos—, considerada por los rebeldes irlandeses espía de Inglaterra.

En una grabación conocida recientemente, Brendan Hughes, excombatiente del IRA, declara que Adams ordenó el ase-

sinato, y Michael, hijo de la mujer asesinada, quien tenía 11 años cuando ocurrieron los hechos, declaró que tras la desaparición de su madre hombres armados lo golpearon y amenazaron. Adams, quien niega su responsabilidad directa, reconoció que la muerte y ocultamiento del cadáver de la víctima fue un grave error, se presentó a la justicia y fue liberado sin cargos tras cuatro días de detención.

Irlanda fue poblada por Celtas y evangelizada por San Patricio, pero la llegada en 1169 de Ricardo De Clare y normandos procedentes de Gales e Inglaterra originó un proceso de dominación de ocho si-

“**En 1918, los irlandeses rechazaron su elección a la Cámara de los Comunes británica y establecieron un parlamento irlandés, el cual declaró la independencia en 1919, en lo que se conoce como 'la gran rebelión de la Pascua'.**”

glos, y los irlandeses que hablaban su propia lengua (gaélica) sufrieron la imposición del inglés. Tras desconocer al Papa, Enri-

que VIII confiscó territorios irlandeses, estableció colonos ingleses y se generaron múltiples enfrentamientos hasta la Batalla de Boyne en 1690, cuando los protestantes de Inglaterra y Escocia dirigidos por Guillermo de Orange derrotaron a los irlandeses. Los rebeldes eran enviados a prisión a Australia, con la prohibición de regresar.

Obligados a exportar la carne y otros productos agrícolas a Inglaterra, los irlandeses quedaban limitados a consumir papa, de modo que cuando el tubérculo tuvo una plaga, los irlandeses vivieron la hambruna. En 1918, los irlandeses rechazaron su elección a la Cámara de los Co-

munes británica y establecieron un parlamento irlandés, el cual declaró la independencia en 1919, en lo que se conoce como 'la gran rebelión de la Pascua', pero fueron ahorcados por Inglaterra. Entonces, Michael Collins conforma el ejército republicano irlandés para resistir a la invasión inglesa y en 1922 se impone la partición de Irlanda, quedando el Ulster bajo el control de Inglaterra. El Estado irlandés era miembro de la Mancomunidad Británica de Naciones, hasta su declaración como república en abril de 1949; e ingresó a las Naciones Unidas en 1955 y en 1973 a la Comunidad Económica Europea.

Frente a la negativa de Margaret Thatcher de permitir a los presos pagar su condena en cárceles irlandesas, diez militantes del IRA, encabezados por Robb Sands, se declararon en huelga de hambre. La muerte de estos prisioneros conmovió a la comunidad internacional, John Major abrió el espacio para una negociación de paz, culminada por Tony Blair, y por referendo se estableció el desarme del IRA y la creación de un parlamento conjunto entre católicos y protestantes.

*Con apoyo de Juanita Serrano Zapata.

*Profesor, U. Nacional y Externado. beethovenhv@gmail.com

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Beiman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: César Augusto Giraldo Briceño, Pedro Miguel Vargas Núñez y Jaime Viana Rojas. Redacción CEET Economía y Negocios. Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Rolando Lozano, Gabriel Florez, Fernando González, Jorge Correa, Juan Carlos Domínguez, Martha Morales Manchego, Luisa C. Gómez, Nelson Doria Arcila, Nohora María Celedón, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Omar Gerardo Ahumada, Carlos Arturo García Mahecha, Christian Pardo Quinn, Cristina Bustamante Gómez, Álvaro Lesmes e Inmaculada Iglesias. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García. Cali: José Valencia. Barranquilla: Estewil Quesada. Bucaramanga: Félix Quintero. Ibagué: Fabio Arenas. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Colaboradores: Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes R., Jorge Humberto Botero, Ricardo Villaveces P. y Carlos Gustavo Cano. Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diagon@eltiempo.com Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 68B-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, march@eltiempo.com Tel: 6585200 Ext: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Ibagué: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyrights © 2010. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.